



# El Viaje de Mandarino el Gato



MUNICIPALIDAD DE  
SAN FERNANDO  
*De confianza*

# Prologo

El Programa de Tenencia Responsable de Animales de Compañía, creado durante la primera administración del alcalde Pablo Silva Pérez, tiene como uno de sus principales objetivos educar a la comunidad sobre el respeto y el cuidado de los animales, promoviendo la tenencia responsable en nuestra comuna.

Creemos firmemente que los cambios más significativos comienzan con nuestros niños. Son ellos quienes, con su entusiasmo y ternura, llegan a casa y motivan a sus familias a adoptar nuevas formas de cuidar y convivir con los animales. Por eso nació este cuento.

Con el apoyo de Sofía Tobar, estudiante en práctica de Medicina Veterinaria, se creó la historia de un pequeño gato abandonado, sus aventuras y su gran sueño de encontrar un hogar. Este cuento fue luego adaptado con mucho cariño por distintos equipos de la Municipalidad de San Fernando -como la Unidad de Gestión Ambiental, Relaciones Públicas y la Biblioteca Municipal- para hacerlo accesible y atractivo para niños y niñas de distintas edades.

Además, para hacer partícipes a los niños y jóvenes de la comuna, se realizó un concurso impulsado por el Programa de Tenencia Responsable y la Biblioteca Municipal. En él, los participantes dieron vida con sus dibujos a Mandarinino el Gato y a sus amigos, personajes llenos de identidad sanfernandina.

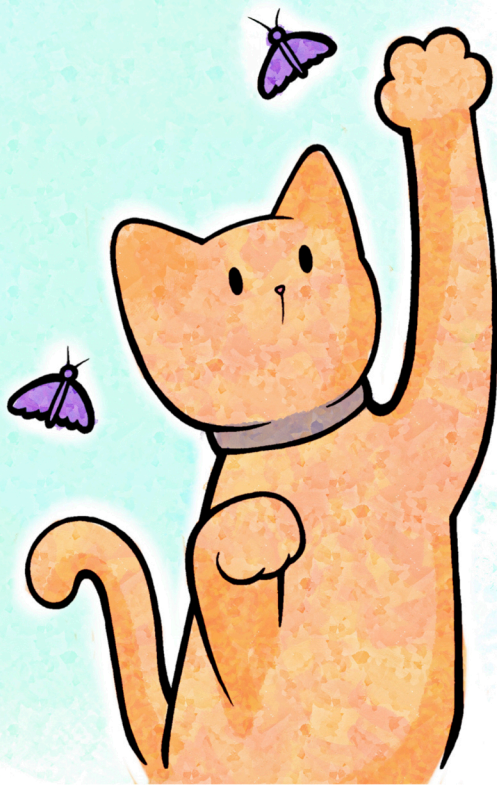
Agradecemos profundamente a todos quienes fueron parte de este hermoso proyecto, entregando su tiempo, talento y amor por los animales. En especial, agradecemos a los niños y niñas que participaron con tanto entusiasmo, compromiso y corazón, demostrando que desde pequeños es posible comprender el valor de la empatía, el respeto, y la importancia del cuidado y la adopción de mascotas.

Como dice el mensaje central de este cuento: **“Toda mascota merece amor, cuidado y un hogar donde sea parte de la familia. Como sociedad, tenemos una responsabilidad con ellos.”**

Finalmente, felicitamos a Sofía Pino González, quien obtuvo el primer lugar del concurso y dio vida, con sus ilustraciones, a *Mandarino el Gato*.

Esperamos que este sea solo el comienzo de muchas más aventuras junto a Mandarinino, quien nos acompañará en nuevas actividades, fomentando el cuidado de los animales y la tenencia responsable, especialmente de gatos que viven dentro del hogar.

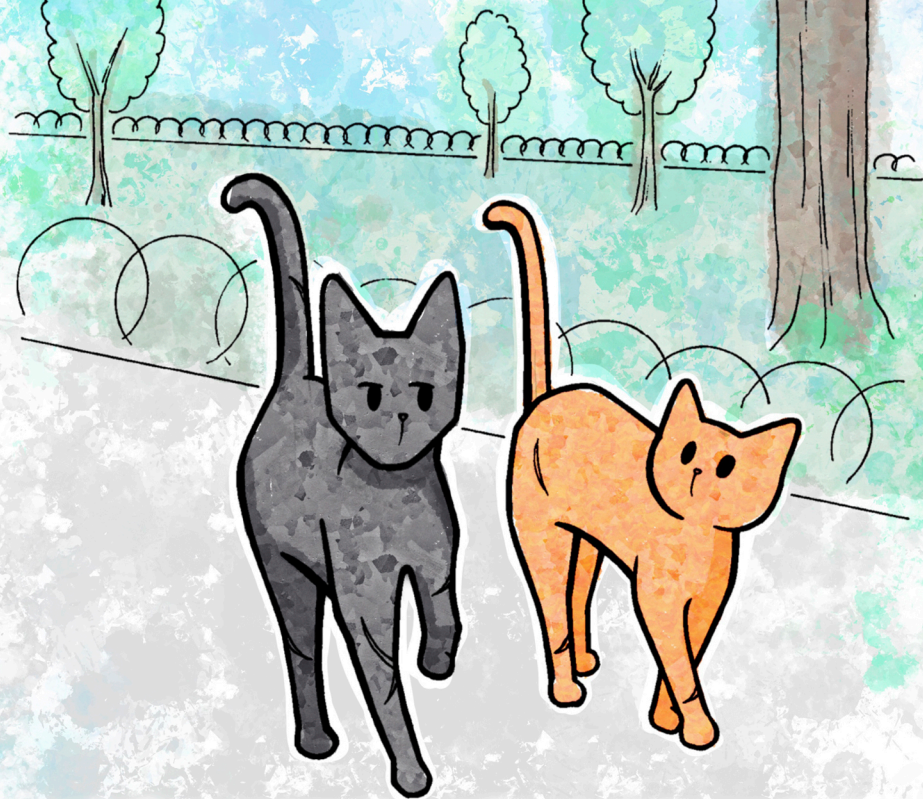
Hola, soy Mandarino. Un gato naranjo, muy peludo y amistoso. Vivo en San Fernando y, cuando pequeño, me gustaba jugar con las polillas. Mis humanos me cuidaban y alimentaban, pero eso cambió un día y ya casi no lo recuerdo.





Yo no sé cómo sucedió, pero hoy estoy en la calle. Mi cuerpo está más delgado y tengo algunas cicatrices. Sólo me quedan los lindos recuerdos con la familia humana de mi infancia.

Aprender a vivir en la calle es muy difícil, ¡hay ruidos muy fuertes que me asustan, como las bocinas de los autos! ¡A veces hay perros que me persiguen! ¡También las personas me gritan y espantan cuando me ven! Y la verdad es que no los entiendo.

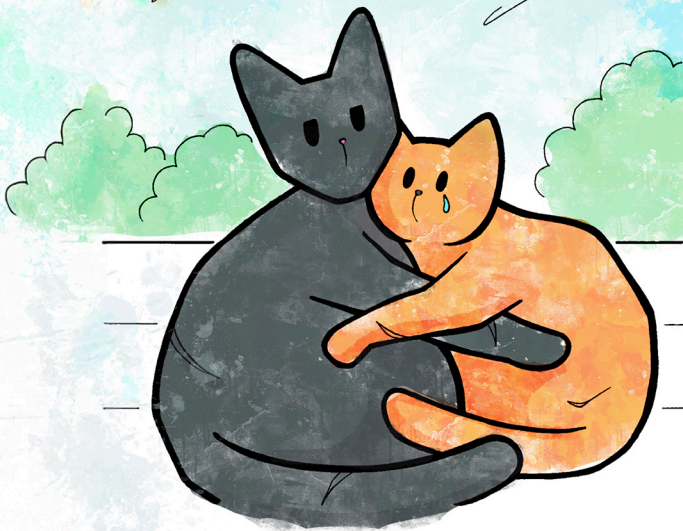


Pero mis días no son tan malos cuando me encuentro con mi amigo Vagabundo. Él es un gato como yo, pero de color negro y grande. Fue abandonado con tan sólo 3 meses de vida, porque adoptaron a todos sus hermanos, pero él, al ser de color oscuro, no llamó la atención de ninguna persona. Con este amigo recorremos juntos la ciudad y tenemos aventuras.

He olvidado algo muy importante que contarles. Ustedes se preguntarán, ¿qué comerán Mandarino y Vagabundo si viven en la calle?

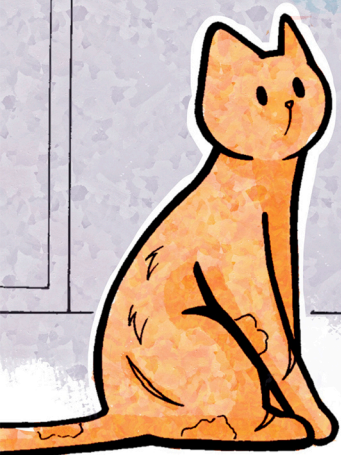
Nos alimentamos de las sobras de los humanos porque Vagabundo me enseñó dónde comer. Él sabe cuál vecina deja sobras riquísimas y que restaurante bota huesos deliciosos. ¡Mmmmm! ¡Ni les cuento cómo festejamos cuando un hueso viene con carne, ese sabor es de otro planeta!





En invierno, con Vagabundo, nos acurrucamos juntos en los techos mirando el cielo y eso nos ayuda a no tener tanto frío. A veces conversamos, le cuento sobre mis primeros años de vida y lloro porque me da pena no tener una familia.

Cuando veo estrellas fugaces siempre pido el mismo deseo: “Quiero un humano”. Luego me duermo soñando con que sea real un día. ¿Por qué hay gatitos que viven en familias donde los cuidan y protegen y otros viven abandonados?

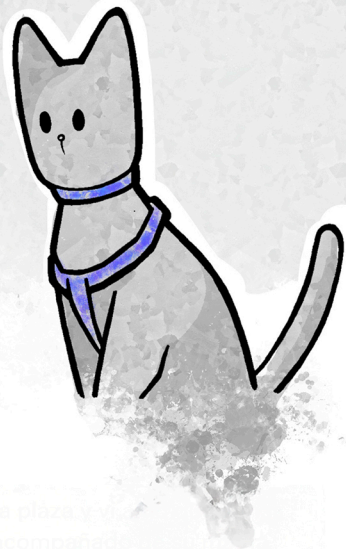
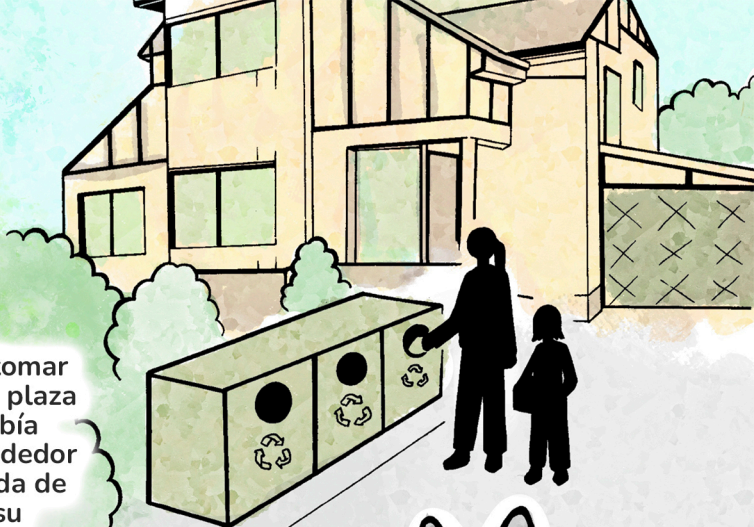


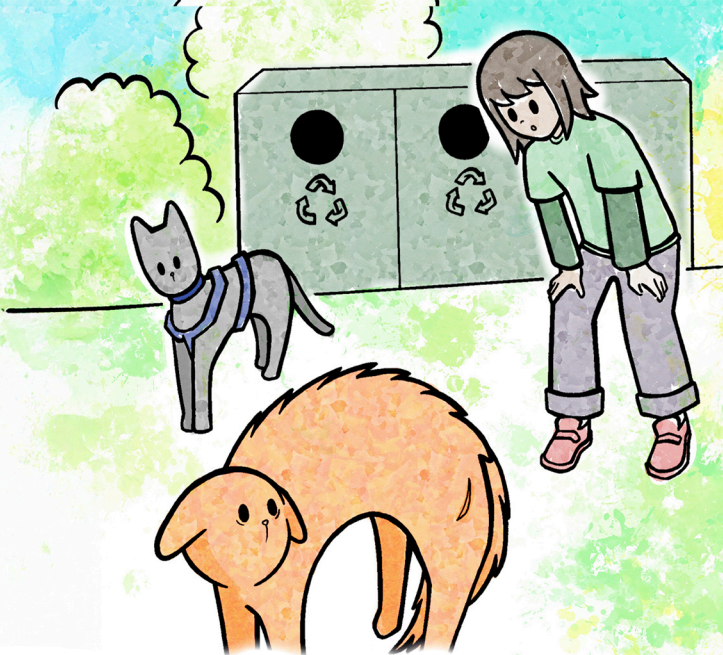
Conozco una gatita que se llama Julieta, jamás la he visto en la calle, porque solo mira desde la ventana de su hogar. Tiene un collar rosado, su pelo es blanco y brillante ¡Siempre está limpia!

Parece una diosa en las alturas. Su humana la cuida, se nota que la quiere mucho. En cambio, yo camino por las calles sucio, despeinado y con manchas en mi pelaje.

Un día, me acerqué a tomar agua en la pileta de la plaza y vi algo que jamás había visto. Una niña de alrededor de 10 años acompañada de su mamá paseando a su gato de color gris. Por algunos minutos pensé que deliraba, que estaba loco. Vi un gato con arnés y correa ¡No podía ser verdad!

Y los seguí: iban a la Biblioteca Municipal a dejar sus residuos en el contenedor de reciclaje y a buscar libros. Me acerco y digo: “Hola me llamo Mandarinó”. Vivo en las calles de San Fernando y estoy asombrado de cómo te cuida tu humana. “Hola soy Felpudo” me respondió.



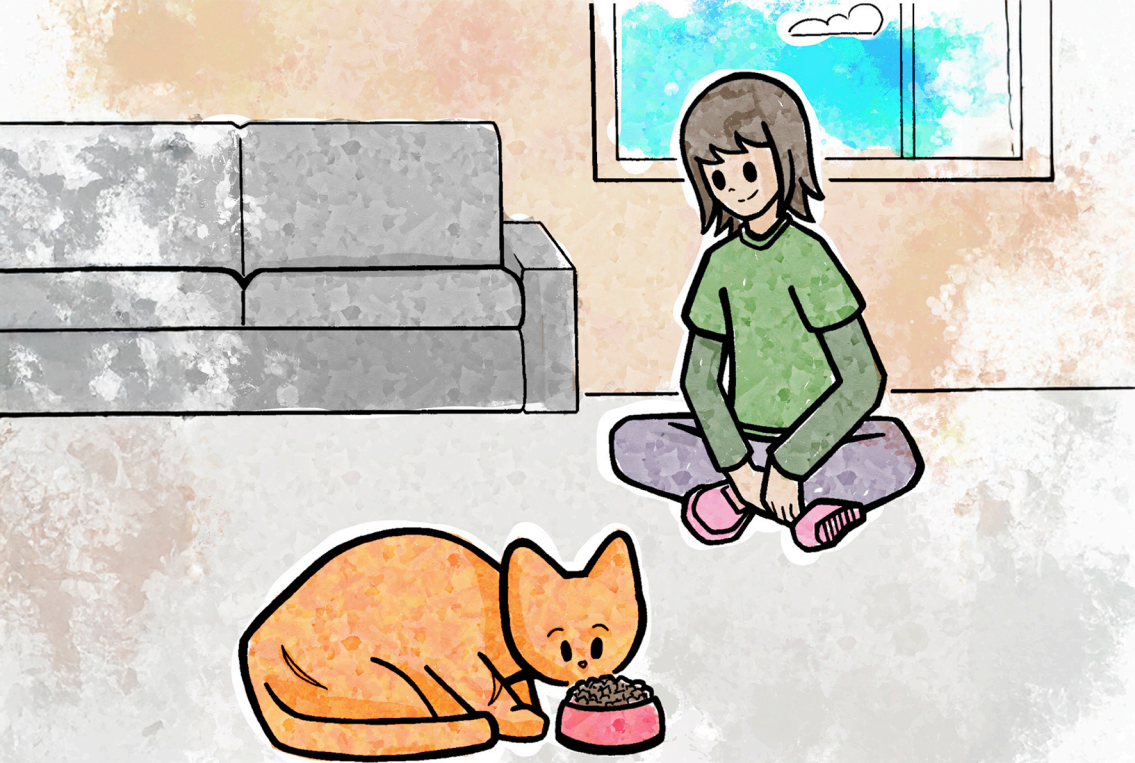


En la Biblioteca, la mamá llama a la niña:

- “Sofía, quieres llevar el cuento de los animales que te gusta”. “Sí mamá por favor, con Felpudo nos encanta” responde Sofía.

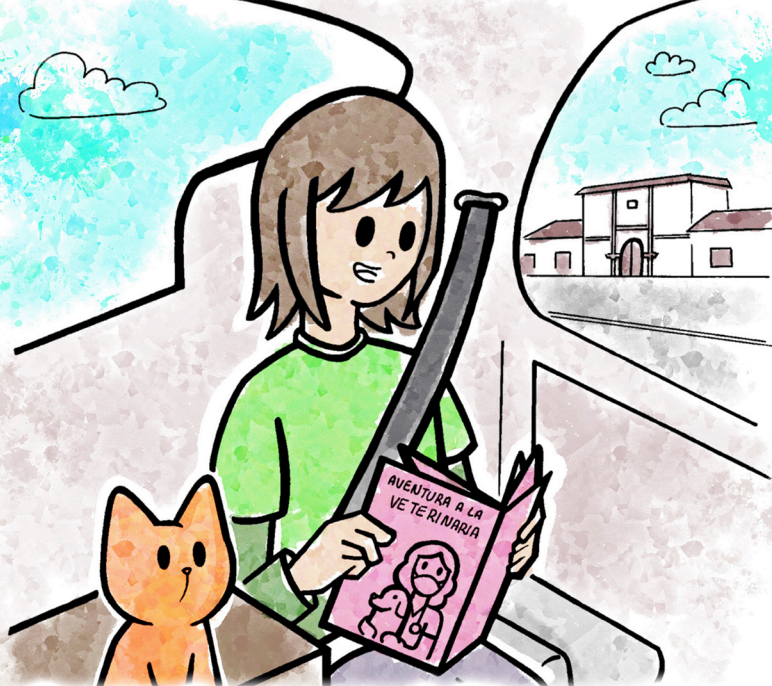
En ese momento, la niña me descubre muy cerca de Felpudo y un gran susto me recorre el cuerpo. Se me eriza el pelo, mi espalda se encorva, las orejas se me caen y escondo la cola entre las patas. Pienso que tal vez crea que puedo contagiarles pulgas... o alguna otra enfermedad. Pero Felpudo, con voz suave y amigable, me dice:

- Tranquilo, no tengas miedo.



Lo que pasó después no lo creerán. Sofía me tomó y pidió a su mamá que me llevaran a casa. ¡Y acá estoy! Me alimentaron y escuché que me llevarán a algún lado mañana para ver si puedo estar junto a Felpudo.

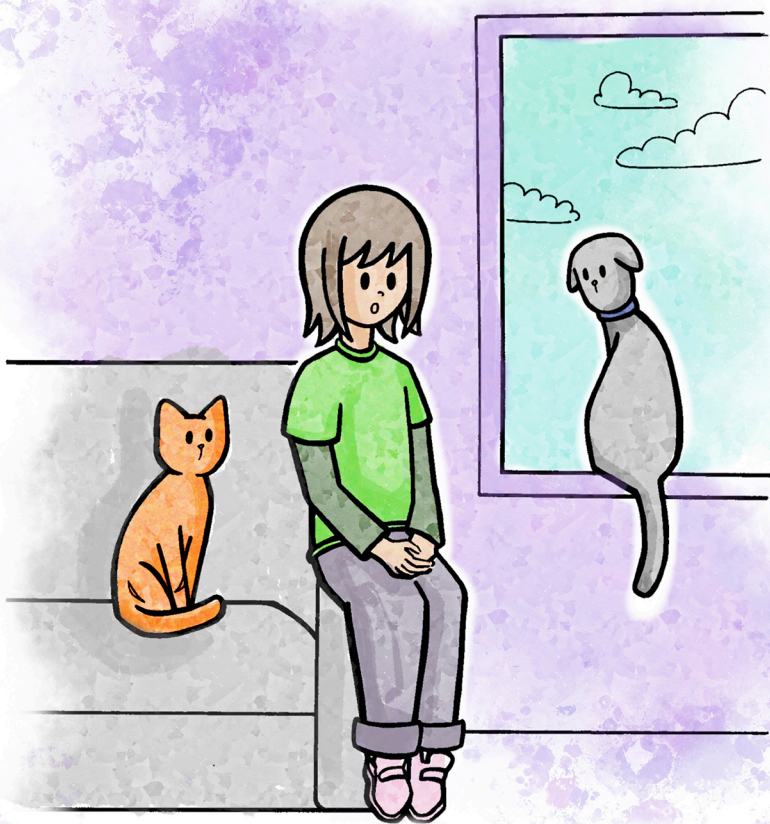
Dormí demasiado bien, me siento en el cielo... ¿y si me morí? ¡¡No puede ser!! Yo no me quería morir aún.



En la mañana, me colocaron en una caja. Esto no me está gustando, ya no parece lindo este lugar porque me están sacando y hay mucho ruido, pero no puedo escapar.

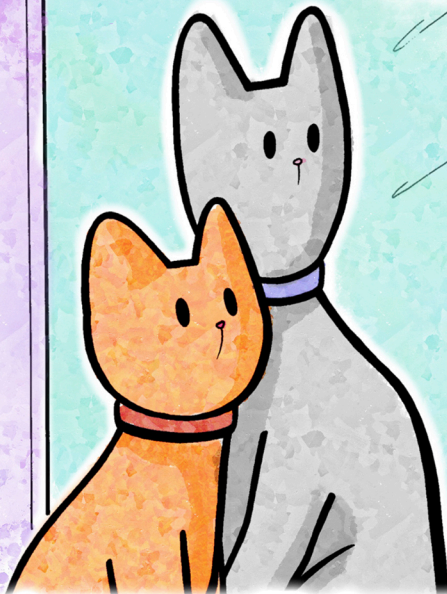
Sofía me explica que me llevan a la veterinaria; en un libro ella leyó que los veterinarios son los doctores de los animales, y que no tengo porque tener miedo. ¿De verdad los animales van al doctor? ¡Esto es como un sueño! o ¿una pesadilla?

En la consulta me examina la doctora y dice que estoy bien, me pesan y dice que solo estoy un poco flaco, pero que con la alimentación que me recetaron estaré mejor y mi pelo brillará. ¿Seré brillante y hermoso?



Al llegar a casa, Sofía le dice a Felpudo que estaba en la ventana que tendrá que compartir el hogar y comida conmigo, pero este de inmediato tiró sus orejas muy atrás ... creo que no le pareció bien la noticia.

Sofía le dice a Felpudo que tendremos que acostumbrarnos a vivir todos en el mismo hogar. Solo necesitábamos tiempo para conocernos con calma.



Han pasado semanas, y con Felpudo ya somos mejores amigos: jugamos todos los días, aunque extraño a Vagabundo, ¿Qué será de él? Espero que donde esté, siga teniendo aventuras.

Yo estoy muuuuy feliz: siempre quise volver a tener mi propio humano, pero pensé que eso nunca me volvería a pasar. Creía que esas eran oportunidades únicas no les sucedían a gatos con pelo sucio y enredado como el mío.

Ahora miro el cielo desde la ventana de mi hogar y pido a las estrellas que cada gatito y perrito del mundo tenga un humano y amigos como los míos.



# SF

MUNICIPALIDAD DE  
**SAN FERNANDO**  
*Da confianza*

